

Correo

Nacional Libertario

• A meses de la creación y conformación del Partido Nacional Libertario (PNL), parece que aún no queda claro qué significa realmente ser tanto “nacional” como “libertario”. Y es que las únicas etiquetas que desde otros sectores logran articular caen, una y otra vez, en falacias tan burdas como carentes de sentido. Acusarlo de “extrema derecha” no solo revela ignorancia conceptual, sino una profunda incomodidad frente a una propuesta que rompe con los marcos tradicionales del poder político.

El ser nacionalista no implica, como se ha afirmado absurdamente, una negación de otras naciones ni un rechazo a las relaciones exteriores. Ser nacionalista, en este contexto, significa afirmar un profundo amor por nuestra patria, por nuestra bandera, por nuestra historia común y por la soberanía de quienes habitamos este territorio. Es la defensa del derecho a priorizar nuestros intereses como nación, sin pedir permiso a organismos internacionales ni someterse a imposiciones externas.

En paralelo, el componente libertario del PNL no responde solamente a una idea del sector económico, sino a una ética política: la defensa radical de la libertad individual, la responsa-

bilidad personal y la limitación del poder estatal a sus funciones esenciales. Esta visión convive con una crítica frontal a las élites políticas, académicas y mediáticas, a las que acusa de imponer una agenda ideológica ajena al sentir común.

Más que un retroceso reaccionario, el PNL encarna un fenómeno contemporáneo: ciudadanos desideologizados que claman por orden, libertad y una ruptura real con el estatismo cultural que ha colonizado gran parte del debate público.

Rodrigo Salinas Rojas

¿Riesgo para Chile?

• El pasado 12 de mayo, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, firmó una nueva orden ejecutiva que busca aplicar el principio de “nación más favorecida” en los precios de medicamentos. Esto significa que los laboratorios deberán ofrecer a los pacientes estadounidenses los precios más bajos disponibles en países desarrollados. Si no lo hacen, su gobierno aplicará medidas regulatorias, comerciales y legales.

A primera vista, parece una medida interna. Sin embargo, esta política puede tener efectos no deseados –y

significativos – para países como Chile.

Nuestro país, históricamente, ha mantenido precios bajos comparado con otras economías en vías de desarrollo. Si esos precios comienzan a ser utilizados como referencia en el mercado estadounidense, no sería extraño que las compañías farmacéuticas restrinjan el acceso a algunas terapias, suspendan lanzamientos o aumenten su presión hacia el alza en los precios locales para compensar la pérdida de margen en el principal mercado global, responsable por el 75% de la utilidad de la industria farmacéutica a nivel mundial. Los más expuestos siempre serán los productos de alto costo y las terapias para enfermedades de huérfanas en nuestro mercado, es hoy cuando la Ley Ricarte Soto y la Incursión de la Cenabast en la distribución de medicamentos a un precio regulado cobran mucho sentido.

Ante esto, las autoridades sanitarias y económicas deberían anticiparse. Se requiere una estrategia de acceso que resguarde la continuidad de tratamientos esenciales, promueva acuerdos diferenciales y evite que Chile sea castigado por tener precios responsables. Todo esto acompañado de alianzas regionales que nos permita seguir participando del I+D en algún sentido, quizás reforzando la investi-

gación de la industria local y regional.

La salud pública no puede ser una variable de ajuste frente a una disputa entre gigantes.

Christian Vicencio Aguilera

Automedicación

• En 2021 Senda publicó el aumento de un 53% el consumo de medicamentos sin receta. A nivel mundial, en noviembre de 2022 se informó un estudio que medía la prevalencia de automedicación a nivel mundial. Este determinó que casi la mitad del uso de medicamentos era por automedicación, aumentando mucho más en los estudiantes. Al 2025 esta realidad no ha cambiado, de hecho, ha ido en aumento incluso en algunos países alcanza una prevalencia de un 70%.

Los medicamentos más usados en este grupo son aquellos para bajar la ansiedad, mejorar el estado de ánimo, ayudar a dormir, bajar de peso u otros como suplementos, vitaminas, antibióticos.

La OMS y otras organizaciones de salud a nivel mundial han descrito las motivaciones de este autoconsumo como es el sentirse bien, el poder resolver rápidamente los problemas de salud ante la alta lista de espera en los

sistemas públicos o el difícil acceso a una atención en el sistema privado, o algo más preocupante aún es por moda, influenciado en los más jóvenes por las redes sociales.

Estas cifras preocupan, porque también han aumentado las intoxicaciones, sobre todo en jóvenes. Se deben fortalecer políticas que apunten su control desde su fuente como las farmacias, fortaleciendo el concepto de centro de salud y el impacto de valorar la presencia de profesionales de la salud expertos en medicamentos como los químicos farmacéuticos, por otra parte, atacar al comercio ilegal, hacer una fuerte comunicación de riesgo sobre todo en los más jóvenes. El uso de medicamentos sin supervisión de un profesional de la salud puede provocar daño que, a veces, se pue de tornar irreversible.

Francisco Álvarez

El Mercurio de Antofagasta invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartas@mercurioantofagasta.cl o a la dirección Manuel Antonio Matta 2112, Antofagasta.